

DEL CENTRO DE INVESTIGACION Y DOCUMENTACION
EN HISTORIA DE CHILE CONTEMPORANEO (CIDOC) DE
LA UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

MEMORIAS INÉDITAS

de Ricardo Rivadeneira, a 4 días de su muerte

Que nunca fue pinochetista, sino ibañista, como se lo dijo al propio general. Que como abogado representó al Estado de Chile en tiempos de Allende, cuando la Kennecott y otras compañías pidieron en tribunales europeos el embargo del cobre que se enviaba a Europa producto de la nacionalización que decidió el gobernante de la Unidad Popular, causa que debió retomar en tiempos de Pinochet, cuando se puso fin al conflicto.

Que fue expropiado, también en tiempos de la Unidad Popular, por un decreto que hizo su amigo personal Eduardo Novoa Monreal, quien, en su lecho de agonía, terminó reconociéndole que estuvo loco.

Que pasó mucho frío en la Universidad Católica, cuando estudiaba Derecho. Que hubo un gremialismo capítulo 1, previo al de Jaime Guzmán, que impulsaron él y sus amigos.

Confidencias sobre la trastienda del mundo político de los tiempos de Allende y Pinochet le hizo el destacado jurista al historiador Alvaro Góngora, durante una larga entrevista cuya transcripción facilitó a este diario, y que dará origen a un próximo libro.

Por Lilian Olivares

Que el asesinado general Carlos Prats le pidió que lo acompañara en un viaje a Europa para comprar armas, porque había 600 tanques frente a Arica. Que participó en secretas reuniones donde se debatió el conflicto con Perú y Argentina.

La trastienda de las infructuosas tratativas entre las tres tendencias que marcaron el origen de Renovación Nacional, con las autoridades del régimen militar, para impedir que Pinochet fuera candidato en plebiscito (proponían elecciones abiertas o, por último, un candidato que preferían llamar "de mayoría" y no "de consenso").

Un centenar de confidencias como éas le hizo el abogado Ricardo Rivadeneira, primer presidente que tuvo el Partido Renovación Nacional, al historiador Alvaro Góngora durante varias horas de entrevista destinadas a la publicación futura de un libro por parte del CIDOC de la Universidad Finis Terrae.

Las transcripciones de esa larguísima conversación, que constituyen un



material histórico inédito, fueron facilitadas por el director del Departamento de Historia y del CIDOC a "La Segunda" con motivo del fallecimiento del destacado jurista que jugó un papel clave en distintos gobiernos, ocurrido en la madrugada del lunes pasado en vísperas de cumplir 83 años.

Como un avance del libro que vendrá, este diario rescató algunos episodios narrados por Rivadeneira que reflejan momentos críticos de la vida nacional, así como ideas y costumbres de los sectores influyentes de un "entonces" reciente.

VACACIONES JUVENILES CON GONZALO VIAL

Vivía en la calle República, en el centro de Santiago, cuando estudiaba Derecho en la Universidad Católica.

República y era amigo de Ricardo.

—Entonces Gonzalo dijo: "Claro, es primo mío, pero yo lo conozco muy poco". Yo le comenté que Eduardo era lo más entretenido que hay, es bastante loco, qué sé yo. Entonces por último fuimos los tres. En ese tiempo el camino pavimentado era nada más hasta Nos, y seguimos hacia el sur hasta Puerto Montt...

Después del viaje, llegaron de regreso a Santiago y Gonzalo alojó en casa de su primo Eduardo, donde conoció a la mujer que se convertiría en su esposa para toda la vida, hermana de "Lalo": Luisa Vial.

EXPROPIADO POR UN DECRETO DE SU AMIGO Y PARIENTE, EDUARDO NOVOA, QUE "SE VOLVIO LOCO"

Prácticamente durante todo el período de Salvador Allende, Rivadeneira estuvo destinado en Europa, integrando un grupo de abogados del Consejo de Defensa del Estado que partió en comisión de servicio a defender al Estado de Chile ante los tribunales europeos, donde habían recurrido compañías cupreras reclamando por la nacionalización del cobre que había hecho Allende.

—Las compañías, especialmente la Kennecott, sostienen que el cobre que llegaba a Europa era de ellos, porque ese cobre lo había obtenido el Estado chileno mediante una nacionalización que no podía ser reconocida internamente en los países europeos donde ese cobre se vendía.

La comisión era encabezada por su primo en segundo grado Eduardo Novoa Monreal.

Estando allá, le expropiaron el fondo familiar.

—Mientras yo intentaba que se pudiera vender el cobre chileno en Europa, el Estado chileno me liquidaba con la Reforma Agraria. Entonces yo hablé con Eduardo Novoa, y le dije que era muy complicado porque había muerto mi padre, había muerto mi hermano mayor Sergio, que era el que manejaba el campo. Había quedado la viuda de Sergio, mi hermano, con niños muy chicos que vivían de eso. Entonces para nosotros la Reforma Agraria era muy compleja y difícil y yo hablé con Eduardo, entonces él me dijo: "Mira, habla con el vicepresidente de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria)". Fui, me recibió pero muy bien, le expliqué que lo único que pedía era que nos dejaran una

Uno de sus grandes amigos era Gonzalo Vial (el fallecido historiador que fue columnista histórico de "La Segunda"), con quien se juntaba casi todos los días.

—No recuerdo si nos comíamos un sándwich o almorcábamos en alguna parte, pero lo cierto es que todos los días con Gonzalo íbamos a ver una película, en lo posible, de éstas de vaqueros. Cuando estábamos, por ejemplo, en cuarto o quinto año, Gonzalo me dijo: "Yo tengo un auto que me regaló mi abuelo, no lo sé manejar, ¿tú qué vas a hacer en el verano, ah?" No sé, le dije yo, cualquier cosa... "¿Por qué no hacemos un viaje al sur en ese auto?" Bueno, respondí. "Pero a quién podemos convocar?", porque ir los dos va a ser una lata". Entonces yo me puse a pensar y le dije ¿por qué no convidamos a Eduardo Vial, que es tu pariente?..."

Eduardo Vial vivía también en calle

(Viene de la página 53)

reserva y que eso era lo que establecía la ley.

Novoa le dio una carta para que hablara con el jefe de la CORA de la zona de Rancagua.

—Fui con esta carta y me encontré con un jefe zonal de CORA de unos 23 años que me recibió y me dijo: "Mire, señor, yo a los momios no les creo absolutamente nada, yo no voy a mover un dedo por su situación".

—Eduardo Novoa fue uno de los artífices del famoso Decreto 520 que le permitió expropiar...

—El de Eduardo es un caso muy dramático, de una persona que se enfermó.

Eduardo Novoa era falangista, pero no le interesaba la política, cuenta Ricardo Rivadeneira al historiador Góngora. Tenía una vida sumamente acomodada:

—Ganaba cualquier cantidad de plata como abogado, se hizo una gran situación y era de un orden absoluto, tenía su casa, su refugio en Farellones, un Mercedes Benz para andar en Santiago, un jeep último modelo para ir a la nieve el fin de semana, todo esto con un orden absoluto en su trabajo como abogado.

Su vida social, dice Rivadeneira, consistía en ir a reuniones de lectura del Evangelio, donde conoció al sacerdote Vicente Ahumada, que lo llevó a conocer la pobreza.

—Empezó a sentir una tremenda impresión, pero esto unido a que él era un hombre que tenía una especie de menopausia masculina. Yo estoy seguro de que era eso. Hasta que vino la elección del año 64, cuando se eligió a Frei, y en una reunión tuvo un encontrón con él, y Frei le contestó: "míralo, Lalo, hay una diferencia entre tú y yo: tú podrás tener la crítica que quieras en contra mía, pero yo he sido un hombre que me he dedicado a la política y a la universidad, he tenido esa vocación pública. En cambio tú te has dedicado a ganar plata".

A Novoa le produjo "una indignación salvaje y dejó de apoyar a Frei; apoyó a Allende. Entonces ahí los socialistas y los de izquierda lo acogieron con los brazos abiertos, y Eduardo siguió en este proceso...". Según Rivadeneira, paralelamente se fue perturbando más hasta que llegó el régimen militar y Novoa fue exiliado. Cuando se le murió una hija, "el gobierno militar apuró su regreso". Volvió envejecido y enfermo, no hablaba con nadie.

Hasta que un día, luego de enterarse que Rivadeneira había hecho unas declaraciones contra el exilio, lo llamó por teléfono. Le contó que estaba muy enfermo y se iba a morir. Rivadeneira lo fui a visitar:

—A Eduardo le había pasado lo de Don Quijote, que terminó sano, y me dijo: "míralo, Ricardo, yo he estado muy mal, fíjate cuando se murió mi hija, vine Patricio Aylwin con Leonor a darmel el pésame y yo no lo saludé. Pero he pensado mucho y he llegado a la conclusión que yo en un período estuve loco, me extravié, pero hoy diría que me doy cuenta".

Pinochet le decía: "¡Me van a llevar a Punta Peuco!"

—¿El (Pinochet) estaba de acuerdo con que esa fuera la defensa?

—Nunca hablamos de eso. Una vez comimos con él en la casa de Cañiela (Marco, el abogado). El podía conversar, no tan largo, pero podía hacerlo y era simpático y se reía. Pero usted hablaba con Pinochet y se daba cuenta de que no podía sentarse con él y decir: "Mire, general, usted está siendo desaforado en este proceso"; no se le podía explicar en qué consiste este proceso, qué hechos son los que se le imputan, en detalles. No se le podía pedir: "Aquí vamos a tener una sesión de las 8 de la mañana hasta las 12, después general podemos seguir, de las 4 a las 8 de la noche, si usted quiere, pero vamos a necesitar unos 3 días, para reconstituir todo, de lo que usted pueda decir". porque, como quien dice, empezaba a difiar: "Me echan la culpa a mí, ahora yo soy el responsable de todo y no me acuerdo". Pero que se hiciera el vivo?; no estaba en condiciones de salud mental. Lo ratificaron médicos de Londres y de acá.

Pinochet quería, además de una representación por sus problemas judiciales, que defendieran su imagen histórica, su gobierno.

—Cuando yo traté ese tema con él, ahí fué cuando yo le dije: "Para eso yo no le sirvo, eso tiene que pedírselo a un pinochetista. Si usted me pregunta qué soy, yo soy ibañista, no pinochetista". Eso le hizo tener una gran confianza en mí.

—¿Qué cree usted, Pinochet sabía todo lo que pasaba? ¿Supo cuando mataron a Letelier, a Prats, etc.?

—Eso nunca se lo pregunté, pero él decía que había muchas hojas

que se movían sin que él lo supiera, aunque públicamente había declarado una vez que "ninguna hoja se mueve sin que yo sepa". Ahora, con respecto al general Prats, él insinuaba que le dio toda clase de facilidades para que se fuera. Yo creo que Pinochet vivió momentos terribles para el manejo de los temas de seguridad durante el gobierno.

Rivadeneira fue más allá de lo que le demandaba el "desafuero" y, por una ansiedad profesional, estudió completo el caso conocido como "Caravana de la Muerte". Concluyó que Pinochet no participó directamente en el hecho, no forzó ni indujo el hecho, ni lo presenció.

Si, no obstante no tuvo participación, pudo haber sabido quiénes fueron los responsables, le planteó el historiador Alvaro Góngora. Y le preguntó:

—¿Penalmente eso es un delito?

—En cierto modo sí, en estricto derecho, porque hay una norma que dice que el funcionario público que sabe de un delito está obligado a denunciarlo... pero vaya a sostener de eso con respecto al Presidente de la República, que sabe de un delito.

Rivadeneira pensó mucho sobre los crímenes ocurridos durante el régimen militar... y también supo de los temores humanos de Pinochet.

—Una de las cosas que a mí me daba más pena es que de repente Pinochet, estando solo con él, me decía, como un niño: "Me van a meter a Punta Peuco", y yo le contestaba: "Olvídate de eso, no lo van a meter nunca a Punta Peuco".

(Continúa en pág. 55)



El consejo que dejó para los abogados

Hablando de iniciativas para proveer justicia efectiva, hay una que considero más importante que todas:

—Apunta a mejorar la formación de los profesionales del derecho en nuestro país. No me refiero tanto a la enseñanza de las ciencias jurídicas y las leyes; pienso en la formación de las personalidades de quienes van a dedicar su vida al derecho. Me interesa porque esto tiene una relación directa con la historia chilena: La política de los últimos años habría sido distinta si los hombres de derecho que estuvieron cerca de los sucesivos gobiernos hubieran actuado con más personalidad y energía cuando se llevaron adelante políticas reformistas como la reforma agraria, o revolucionaria como las que impulsó la Unidad Popular, o el estado de sitio para re-

"La política de los últimos años habría sido distinta si los hombres de derecho que estuvieron cerca de los sucesivos gobiernos hubieran actuado con más personalidad y energía."

establecer el orden y la seguridad como las que debió poner en práctica el gobierno militar.

Digámoslo con claridad: en ninguna de estas tres etapas brilló la presencia de los hombres de derecho, como destaca

cóla de los economistas en el gobierno de las Fuerzas Armadas. Esto ya lo he insistido una y otra vez: aquí el gobierno de las Fuerzas Armadas fue fantástico con la presencia de los economistas; pero, ¿puede decirse lo mismo de un hombre de derecho que tuviera una influencia? Gonzalo Vial, Ricardo Rivadeneira, ¿influyeron en algo con respecto al gobierno militar, así como influyó Sergio de Castro? Los economistas tuvieron energía para decir: "Mire, señor, si aquí no se respetan ciertos principios en materia de economía, la economía chilena se va ir al hoyo". No tuvimos la fuerza los abogados para decirles: "Si ustedes no respetan el tema de los derechos humanos, van a terminar en un chuchío", cosa que era lo que yo creía.